

MUERTOS AL PECADO, PERO VIVOS PARA DIOS EN CRISTO JESÚS

Base Bíblica: Romanos 6:1-11

- Ro. 6:1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?
2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?
4 Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección,
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;
7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.
8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él,
9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre Él.
10 Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.
11 Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Introducción. - Si el perdón está garantizado, ¿podemos pecar tanto como queramos? ¡La respuesta categórica de Pablo es: *¡De ningún modo!* Tal actitud, planear de antemano aprovecharse de Dios, es no entender la seriedad del pecado. El perdón de Dios no convierte en menos serio el pecado. Por el contrario, la muerte de su Hijo por el pecado muestra cuán serio es. Jesús pagó con su vida nuestro perdón. La misericordia de Dios no debe convertirse en excusa para un estilo de vida negligente con relajación moral.

El bautismo expresa la fe de la misma manera que una palabra expresa una idea. Una idea puede existir sin palabras, pero normalmente ellas se expresan en palabras. El bautismo de agua es un símbolo de unión espiritual de Cristo con el creyente. Cuando una persona confía en Cristo, se incorpora, se une a Jesucristo, lo que incluye unirse a su muerte. La muerte de Jesús se convierte en nuestra muerte. El bautismo cristiano produce estas ciertas realidades espirituales.

Podemos gozar de nuestra nueva vida en Cristo porque estamos unidos a Él en su muerte y resurrección. Nuestros malos deseos, nuestra esclavitud al pecado y nuestro amor al pecado murieron con Él. Ahora, unidos con Él por fe en su resurrección, tenemos comunión inquebrantable con Dios y libertad para resistir el pecado.

Pablo acaba de establecer que la fe en Cristo nos declara absueltos, «inocentes» ante Dios. Aquí Pablo enfatiza que ya no necesitamos una vida bajo el poder del pecado. Dios no nos saca del mundo ni nos convierte en robots. A veces sentiremos deseos de pecar y algunas veces lo haremos. La diferencia radica en que antes de ser salvos, éramos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa, pero ahora podemos elegir vivir para Cristo (*Gálatas 2:20*).

Cristo murió por el pecado de una vez por todas. Ahora está vivo a la diestra de Dios. Puesto que los creyentes se unieron a Cristo y a su muerte y resurrección, ellos pueden ahora creer que también están vivos con Cristo.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Podemos continuar en pecado?
- ¿En qué tipo de vida debemos andar los cristianos bautizados?
- ¿Qué pasó con nuestro viejo hombre y con qué fin?
- ¿Cómo debemos considerarnos?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿A quién deben ser semejantes los cristianos? (*Efesios 5:1-2; 1 Juan 2:3-4*)
- ¿Deben las personas creyentes ser bautizadas? (*Marcos 16:15-16*)
- ¿Puede el hombre natural (sin Cristo) dejar de pecar? (*Romanos 8:5-8*)
- ¿Qué nos incita a pecar? (*Santiago 1:13-15*)
- ¿Es en sí la tentación, pecado? (*Mateo 26:41; Santiago 1:12*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Ahora qué estás en Cristo en qué has cambiado? (*2 Corintios 5:17*)
- ¿Manifiestas a Cristo con tu conducta? (*Santiago 3:13; Efesios 4:22-24*)
- ¿Tus amigos y familiares pueden atestiguar de tu cambio de vida? (*Hechos 16:1-2*)
- ¿Después de que creíste fuiste bautizado? (*Hechos 2:37-39*)
- ¿Te estás congregando en una iglesia para conocer más de Su Palabra? (*Hebreos 10:23-25*)

Conclusión. - Debido a la muerte y resurrección de Cristo, sus seguidores no tienen por qué temer a la muerte. La seguridad que nos da nos permite disfrutar compañerismo con Él y hacer su voluntad. Esto se reflejará en todas nuestras actividades: trabajo y adoración, distracción, estudio bíblico, meditación y servicio a otros. Cuando comprendamos que no debemos temer a la muerte, experimentaremos un nuevo ánimo en la vida.

Amén.